

MENSAJE DEL CONSEJO DE SUPERIORES MAYORES AL CONJUNTO DE LAS ESCUELAS PÍAS

Un nuevo Pentecostés en las Escuelas Pías

El Año Jubilar Calasancio ha estado cargado de bendiciones en todas las presencias de las Escuelas Pías con grandes celebraciones, nuevos proyectos y un gran dinamismo en nuestras comunidades educativas. Todo ello ha estado siempre iluminado por la invitación del Papa Francisco a que podamos acoger y vivir un nuevo Pentecostés Escolapio.

Como culminación de este año especial, hemos recibido el regalo de un encuentro particular con el Papa Francisco en el Vaticano, en el contexto de la reunión del Consejo de Superiores Mayores.

Calasanz se mantuvo fiel a la Iglesia y al Papa, incluso en los momentos más difíciles. A través de la Iglesia, los escolapios hemos recibido de Dios la gracia que nos ha mantenido fieles hasta nuestros días y que nos ha permitido ser fecundos y diligentes en la misión.

En su intervención, el Papa Francisco nos recordó lo bueno que es formar parte de una familia religiosa amplia y plural, una familia que nos ayuda a crecer en comunión. El grupo que participamos en la audiencia papal éramos una buena imagen de la riqueza de la familia calasancia: los escolapios religiosos y laicos, las religiosas escolapias y los colaboradores en el trabajo y la misión de nuestras casas de Roma.

Este encuentro con el Papa Francisco ha confirmado nuestra vocación en la Iglesia, y nos empuja a vivir con coraje evangélico la misión evangelizadora desde la educación. Nos invita a soñar con esperanza el futuro de las Escuelas Pías. En la presencia del Papa hemos sentido la fuerza de la comunión y la significatividad de nuestra misión.

Habrà un nuevo Pentecostés para las Escuelas Pías si nos ponemos a los pies del Maestro junto con María a la escucha de la Palabra y si esperamos con paciencia la efusión del Espíritu dejando nuestros intereses particulares. Pedimos a Dios Padre que nos envíe el Espíritu Santo para que construya en nosotros una comunión sólida y duradera que haga creíble y fecunda nuestra misión evangelizadora. Nos sentimos llamados a vivir con pasión nuestra misión.

En estos días hemos vivido una bonita experiencia de comunión. Hemos compartido la oración, la reflexión y la convivencia fraterna. Hemos profundizado en cómo vivir una auténtica cultura vocacional y formativa en nuestras presencias, cómo hacer que nuestra vocación sea más atractiva para los jóvenes, cómo crecer en vitalidad misionera y cómo construir comunidades más familiares. Para ello, nos han enriquecido con su reflexión religiosos de otras congregaciones, escolapios religiosos y laicos y especialmente, las hermanas escolapias.

Hemos compartido la vida que hay en nuestras demarcaciones. Nos alegramos por el gran dinamismo vocacional que hay en muchos países, por los jóvenes escolapios que están en

formación, por las nuevas fundaciones, por el crecimiento de la Fraternidad Escolapia y, sobre todo, por la comunión que crece entre nosotros y que nos permite mirar el futuro con esperanza.

Después de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, los discípulos comenzaron a hablar en lenguas de modo que todos les entendían. La presencia del Espíritu construye la comunión a pesar de la gran pluralidad que hay entre nosotros: naciones, lenguas, culturas, mentalidades, edades, etc. Va apareciendo un lenguaje común que hace posible compartir juntos un mismo proyecto.

Queremos transmitir a toda la Familia Calasancia que estamos en comunión, que hablamos un mismo lenguaje, que tenemos un proyecto de futuro y, sobre todo, que deseamos seguir caminando juntos con la bendición de la Iglesia y la protección de nuestra Madre María.

Roma, 11 de noviembre de 2017, Año Jubilar Calasancio.



Consejo de Superiores Mayores de las Escuelas Pías.